

CAPITULO XIII
GUERRA CULTURAL II.
EL LENGUAJE Y LOS MITOS POLÍTICOS
EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GAMBRA¹

El gran pensador español Rafael Gamba Ciudad, publica en el 1983 su libro "*El lenguaje y los mitos*" donde actualiza las grandes mutaciones que se han producido en la mentalidad ambiente en los últimos veinte años de su análisis 1963-1983.

Las nuevas generaciones piensan, sienten y valoran con categorías distintas sino opuestas a las del mundo espiritual en que nacieron.

También se habla en un lenguaje diferente en el que multitud de palabras y



¹ Este trabajo apareció publicado en la revista "*Anales*" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UCALP. Ed. UCALP, La Plata, año 2009, p11 a 27. Gamba, Rafael, *El Lenguaje y los Mitos*, Madrid, Speiro, 1983.

expresiones han cambiado de significación y otras muchas han transmutado su resonancia emocional.

El objetivo de libro es: “Hacer ver cómo el lenguaje, su transmutación semántica y su mitificación es factor esencial para la gran mutación mental que se opera ante nuestros ojos”.²

He aquí las dos líneas de la investigación de Gamba: cambio semántico y mitificación al que corresponde un vocabulario de términos transmutados significativa o emocionalmente.

I. LENGUAJE Y PENSAMIENTO

En este capítulo reflexiona sobre el origen del lenguaje y su necesidad para explicar la génesis del pensamiento y de la comunicación humana y su reverso: la confusión de las almas y la dispersión de los pueblos.³

“Cambiar el lenguaje es cambiar el alma. Porque las palabras no son solo vehículos para la expresión de realidades concretas o de ideas, sino que poseen un poder reactivo sobre el espíritu, no ya en su mismo significado, a veces complejo y matizado, sino en la carga emocional que conllevan”.⁴

“El lenguaje posee un poder de preformación mental como lo observa Juan Milet: “Diríamos que el sujeto, al utilizar una palabra, sufre una especie de fascinación ante ella, la absorbe pasivamente y recibe sin poder evitarlo los efectos psicológicos de la significación que le entrega. Su acción sobre el subconsciente es directa, profunda y estimulante. “La palabra introdu-

² Ibidem., p. 8

³ Ibidem, p. 10

⁴ Ibidem, p. 11

ce por su solo empleo esquemas de pensamiento que el sujeto adopta aún sin darse cuenta”.⁵

“La conciencia no contiene unidades últimas porque es pura evolución cualitativa: todos sus momentos son originales, y forman por acumulación y por huella la irrepitibilidad de cada sujeto pensante”.⁶

Aceptar un término para su empleo habitual es aceptar una idea; por más que el sujeto la rechace inicialmente en su plano intelectual. La utilización de un código expresivo es ya de por sí abrirse a toda carga de sentido y actitud que encierra como producto cultural.⁷

Gambra estudia principalmente la utilización metódica del lenguaje como medio de manipulación mental que corresponde al marxismo.⁸ Ello es así en parte por una necesidad expresiva de la propia mentalidad dialéctica del hegelianismo marxista que no se aviene con el lenguaje ordinario basado en el principio identitario del ser. El mismo sistema trasmuta los términos para su adecuada expresión y el posterior empleo de ese lenguaje inundado de ambigüedades al lenguaje con un sentido proclive a su dialectización.

Gambra nos revela que Stalin llegó a ser un lingüista destacado. “Quien posea el arte de manejar las palabras poseerá el arte de manejar los espíritus”.

El proceso puede ser inconsciente. Muchas veces no se habla así porque se sea marxista; sino que se es marxista porque se habla así.

El marxismo contrariando su base materialista ha otorgado prioridad a la transmutación del lenguaje religioso sobre el económico-laboral.

⁵ Ibidem, p. 12

⁶ Ibidem, p. 13

⁷ Ibidem, p. 14

⁸ Ibidem, p. 15

Comentando a Gamba debemos decir que los intentos de manipular sistemáticamente el lenguaje son muy anteriores al marxismo y sobre ellos nos dará Gueydan de Roussel información más específica.

II. MENTALIDAD MÍTICA Y MENTALIDAD INTELECTUAL

Gamba destaca la dualidad de la mente en la difícil intersección de dos objetos de conocimiento.

El espíritu humano se mueve en dos planos: uno de lo concreto y material, captable por los sentidos, perceptible, imaginable, recordable, que comparte con el animal.

Otro, el de lo inteligible, de los conceptos e ideas, de los juicios y razonamientos, exclusivamente humano.

Cada plano tiene su visión neta y clara: intuición sensible e intuición intelectual.

La vinculación entre los planos no es tan clara: ¿Nace lo universal de lo concreto singular o este de una previa intuición intelectual?

Luego menciona los estudios etnográficos sobre la mentalidad primitiva. Tratan de resolver el problema de la dualidad. Oposición entre la mentalidad mítico-mágica y la racional o lógica del civilizado.

Gamba distingue dos definiciones: el mito como sinónimo de fábula, relato de ficción, mentira y “saber mítico” como un modo de saber, pensar y reaccionar que se caracteriza por ser predominantemente imaginativo, acusadamente emocional, con una connotación religiosa y expresión poética.

El mito es ante todo una imagen práctica o una narración de hechos concretos que no se expresa en abstracciones ni posee una estructura lógico casual.

En la mentalidad mítica prevalece el plano imaginativo sobre el racional.

La magia, con su ritual, es el aprovechamiento del saber mítico, como la técnica lo es del saber científico.

El rito mágico dota a las palabras de una virtualidad extra semántica operativa así como de misteriosas conexiones entre vocablos y cosas y entre cosas entre sí.

Al referir Gamba su opinión sobre el mito dice que en Platón el mito está al servicio del logos. El saber mítico-mágico parece situarse en la oscura intersección entre el plano sensible y el plano inteligible de nuestro espíritu y también en la misteriosa frontera entre el mundo de lo inteligible natural y el saber de lo superior y divino del problema y del misterio.

El progreso del hombre estriba en un lento predominio del logos sobre el *mythos* más cabal sería decir que consiste en un armonía de los dos polos del espíritu humano.

Platón aplica el principio de armonía racional interpretando el mito religioso sin abjurar en lo esencial del mensaje sagrado.

Sócrates desdeña el método sofístico de explicar el mito por fenómenos naturales.

En Platón tanto el mito como la física se explican por la metafísica.

El mundo celestial, diferenciado en formas e inteligible, incluye en sí el saber de Dios fuente última de inteligibilidad.

La moral y el orden político cristiano realizan un eco del platonismo (ej. 4 virtudes cardinales y tres estamentos del orden político).

1. La Edad Media libera del *Mythos*

La Edad Media liberó el pensamiento científico y la praxis humana del saber figurativo y mágico, liberó al logos del

mythos, de aquello que convertía el pensamiento sensible e intelectual en mito y la técnica en magia.

No respecto de lo superracional negándolo o interpretándolo racionalmente como un fenómeno psicológico.

El campo de lo sobrenatural o numinoso se situó dentro del dominio de la Iglesia: La defensa del lenguaje. No fue menos admirable en su conjunto la obra metodológica de la civilización bajo inspiración de la Iglesia por defender el vocabulario y el discurso de los graves riesgos de la ambigüedad y la polisemia, vehículos habituales de la mitificación de las palabras intencionadas.

La dialéctica medieval; el método escolástico en general constituyen la más ingente empresa purificadora del pensar y decir humano.

2. Aplicación de las nociones sobre la relación entre mitos y logos al lenguaje, vehículo necesario del pensamiento y la cultura

“En el lenguaje, en las palabras” cabe una utilización significativa y una utilización emocional y aún mágica.

Las palabras significan cosas y a las cosas nos conducen. Pero al mismo tiempo y siempre poseen una carga emocional y aún una resonancia mítico-mágica.

Las palabras predisponen el ánimo a favor o en contra (Buscar la fórmula que no moleste o que moleste por partes iguales aunque resulte ambigua o no quiera decir nada).

La carga emocional de las palabras puede evolucionar con su uso y con el contexto de actitudes humanas y de cambio conjuntos del lenguaje sin que varíe la significación misma del término. Por ejemplo palabra: “cambio” antes peyorativa y hoy atractiva (p. 38).

La carga emocional que acompaña a determinadas representaciones puede transferirse a otras mediante asociaciones más o menos subconscientes.

En el lenguaje se opera insensiblemente la mera transferencia o inversión emocional sin que el empleo semántico de la palabra haya variado.

Entre el lenguaje y la mente se da una relación no solo de causalidad (lenguaje expresa el pensamiento) sino de interpretación y de identidad.

El pensamiento es en la intimidad de cada conciencia un diálogo consigo mismo o con un interlocutor hipotético (que se interpreta a menudo como Dios).

No hay lenguaje sin pensamiento, ni pensamiento sin lenguaje, al menos interior.

En uno y otro interfieren el plano del logos (la razón) y del mythos (dominio imaginativo, emocional, connotativamente religioso). Puede prevalecer uno sobre el otro pero nunca desaparecer alguno.

Ni el primitivo es totalmente prerracional ni el civilizado alcanza una racionalidad exenta de mitología inmanente.

La "liberación intelectual" o progreso racional no nació de una desmitificación de la mente y del mundo sino de una armonización de ambos planos que evite las interferencias perturbadoras o esclavizadoras del pensamiento, sin negar por eso el mundo de la suprracionalidad.

3. Unidad espiritual de la cristiandad y triple armonía del saber, la política y el hombre

El espíritu racionalista de la Edad Moderna rompió la unidad espiritual de la cristiandad. Unidad que era un síntesis de fe cristiana y cultura antigua el medio ideal para el desarrollo del pensamiento (p. 40).

Santo Tomás de Aquino expresó la unidad espiritual en la triple armonía: a) armonía entre Teología y Filosofía (Fe y Razón); b) armonía entre Pontificado e Imperio (Iglesia y Estado);

c) armonía entre Alma y Cuerpo (unidad sustancial del hombre). Ni confusión ni separación. Cada término tiene una realidad y esfera propia.

Con el advenimiento de la Edad Moderna se produce la ruptura de la triple armonía y retorno de lo irracional.

1) Armonía de Fe y Razón, rota por el nominalismo.

2) Armonía de Iglesia y Estado, rota por el protestantismo.

3) Armonía de Alma y Cuerpo, rota por el cientificismo materialista.

Como consecuencia de la triple ruptura del saber, la política y el hombre, el mundo sobrenatural dejó de coincidir con una fe de aceptación general y ésta cesó de estar depositada en una sola Iglesia universal que la conservaba, la expresaba, la estudiaba y la difundía.

Sobreviene el retorno de lo irracional, la irrupción del mito, de una nueva mitología, y de una nueva magia sobre el mundo humano.

La pluralidad indefinida de las gnosias antiguas renace frente a la unidad de la Iglesia.

El logos (la ciencia) se ve invadido por las fuerzas reprimidas del mito.

La filosofía y la ciencia moderna creen usar la sola fuerza de la razón (ese es su designio mítico) pero cada una de las grandes corrientes modernas de filosofía, psicología, sociología y política, encierran en el fondo una concepción radical imperativa y emocional de la realidad, están alimentadas por un mito que subyace, quizá no consciente.

4. Características del lenguaje remitificado

Rotos los diques de lo sagrado (negado lo que es realmente sagrado) la mente y el lenguaje humano se mitifican de nuevo y pierde la nitidez de lo diferenciado.

El “Slogan” sustituye al concepto.

Aparece una nueva sofística hecha de razonamiento pueril y popular sobre términos estereotipados, imprecisos semánticamente como intensamente mitificados.

Las palabras se utilizan en su función mágica como instrumentos de publicidad o como armas para la propaganda política o para la guerra, sirven para la creación de los nuevos dogmas de un hombre nuevo.

La publicidad actual no se dirige al entendimiento sino al subconsciente emocional refugio del mythos.

Se repite indefinidamente un slogan, un nombre o una imagen, hasta incorporarla a nuestro acervo psicomotriz subconsciente.

Un axioma se construye en la mente (según Huxley) por un gran número de repeticiones verbales y la acción emana de la previa mentalización a través de ideas fuerza.

En este terreno y no en el de la dialéctica ni en el de las armas se liberan hoy las principales batallas.

No se conoce su antídoto (Gueydan dirá que es “la distinción”).

La democracia, el régimen de opinión neutralista y antidogmático, es precisamente el caldo de cultivo para la difusión del lenguaje remitificado y la manipulación de las mentes.

Quienes utilizan el lenguaje como arma son siempre defensores ardientes de la democracia.

Sea cual fuere el origen atribuible a la función mitificados del espíritu y a las complejas imágenes de comportamiento todas esas escuelas coinciden en la posibilidad de utilizar esa función dirigiendo la creación de los mitos.

5. Acción mitificadora a través del lenguaje

Alterando el trasfondo mítico y emocional de los términos, puede alcanzarse a variar su significación misma y su función psicomotriz sin alterar aparentemente su sentido inmediato conceptual”.

Concluye diciendo que nuestra época no ha conocido otra empresa realizada más en profundidad que: “Transmutar mítica y emocionalmente el lenguaje como medio para crear una mentalidad y una conducta humanas”.

III. LA COLONIZACIÓN MENTAL

Gambra caracteriza la actual situación moral de Occidente como un estado de ruina generalizado⁹ que depende en primer término de la remoción de obstáculos que a ello se oponían y que caracteriza por sus efectos. Estos son:

a) Una nueva noción de temporalidad que ha suprimido el tiempo interior del hombre y ha producido una radical pasividad histórica. (Cap. IV Una Nueva Noción de Temporalidad p. 57 a 70).

b) La claudicación del estamento clerical que ha provocado una desreligación, o muerte, o falta de vigencia de una religión y moral vivas. (Cap. V pp. 71 a 86).

c) La cosificación de la cultura que trae como consecuencia el desasimiento o indiferencia emocional respecto del mundo de las cosas y valores circundantes (Cap. VI p. 87)

Para el cristianismo basta la remoción de esos obstáculos para que las pasiones humanas sin freno y sin guía produzcan

⁹ Ibidem, p. 55.

el caos. Ellas se esconden tras los grandes movimientos humanos desencadenados por la remoción de obstáculos: soberbia humana llamada humanismo, avaricia llamada tecnocracia y sociedad de consumo, lujuria llamada liberación sexual, ira llamada reivindicación, envidia llamada socialismo, gula llamada sociedad permisiva y pereza llamada desalineación. Y detrás del hastío de estas pasiones, formas diversas de demonismo.

Las pasiones no avanzan solas a través de la corrupción aislada del individuo. A su impulso se forman movimientos que han desmantelado nuestra civilización desde *las sociedades de pensée* hasta los grupos ácratas y ocultistas.

Probablemente un sujeto o protagonista último no existe por más que se den relaciones o parentescos múltiples entre ellos que se mueven en planos diferentes.

El principal, pero no el único, beneficiario del desplome moral de Occidente es el marxismo-leninismo.

Para la construcción de la sociedad marxista la técnica más profunda y eficaz es la manipulación marxista del lenguaje que alcanza el fondo del ser psíquico. Se trata de edificar almas desde su base mediante ese vehículo del pensamiento y la voluntad que es el lenguaje.

Nos invade una vaga impresión de estar siendo colonizados mentalmente por una fuerza exterior a nuestro ámbito cultural e incluso humano que proviene de la transmutación del lenguaje, fundamento último de la “revolución cultural”.

“Aquel pensamiento de rendición sin lucha ... podría definirse mejor como una gran técnica psicológica de penetración que sustituye el alma de aquellos a quienes asedia -la de nuestros hijos, la nuestra misma al cabo- por otra, más que distinta, antagonica. Su primer síntoma visible es una transmutación casi inconsciente del lenguaje que hablamos, del significado de las palabras”.¹⁰

¹⁰ Id. p.

IV. LA MUTACIÓN SEMÁNTICA Y SUS TÉCNICAS

La revolución del S. XX constituye una lucha de almas no de cuerpos. El arma será el lenguaje y más precisamente su función mitomágica el factor emocional y sugestivo (Cap. VIII).

Este aspecto puede variar realmente la semántica del término y su significado conjunto en las frases.

Si se logra que alguien, persona o grupo, acepte en su habla habitual determinados términos y expresiones se abrió un pestillo para trocar su pensamiento y su alma.

Veamos la mutación del sentido a través de una leve modificación en las desinencias en algunos ejemplos del progresismo o modernismo religioso: “eclesial” en lugar de eclesiástico, “pastoral” en lugar de apostolado, “pueblo de Dios” en lugar de pueblo fiel o fieles.

Todos ellos apuntan a la idea de Lammenais de que la Iglesia es la humanidad entera depositaria de la revelación primitiva. Iglesia de hoy es la conciencia ecuménica, promotora de la integración de todas las religiones en una metarreligión cósmica.

A veces se modifica un adjetivo, otras una desinencia, a menudo una leve inflexión en la voz pero cada término se ve aureolado de una atmósfera pasional complejísima.

Todo un universo mitificado arde. No solo palabras sino frases o locuciones comunes pueden ser readaptadas y dotadas de un sentido diferente bajo el impulso de función mitificada “el hábito no hace al monje” no era minusvalidador del hábito sino pedido de autenticidad.

Trasvase ideológico inconsciente. Es posible transmutar una doctrina en otra no solo diferente sino antagónica. Siguiendo a Plinio Correa de Oliveira establece la siguiente secuencia:

1º Buscar aquel aspecto de la doctrina que desea transmutarse que pueda parecer o recordar a aquella otra por la cual se la quiere sustituir.

2º Se hace de esa frase el eje de toda la teoría con preterición del resto. (Ej.: “amor al prójimo”, “valor de la oración en común” como centro de un cristianismo comunitario y humanista).

3º Matizar las frases con un halo emocional que impregna toda la teoría trasmutada haciendo que resuenen a los oídos según la temática general de la doctrina beneficiaria.

4º El adoctrinado no percibirá fácilmente la transmutación sobre todo si ella marcha en el sentido de sus pasiones y acabará profesando una doctrina diferente sin conciencia de infidelidad de su parte.

Gambra analiza luego algunos ejemplos de trasvase y asimilación por vía de lenguaje:

La escuela de Marburgo (Cohén y Nartrop) quiso asimilar o acercar las Ideas de Platón y el *a priori* Kantiano (formas y categorías) para propugnar una doctrina estrictamente idealista.

La sofística que llegó a considerar a la dialéctica y al lenguaje como superiores a la misma verdad (de cuya existencia dudaban los relativistas antropológicos Gorgias y Protágoras).

En esta valoración instrumental del pensamiento y de su expresión por encima de la verdad coincidió Maquiavello, el desacralizados del orden político y Tailleirand “la palabra y ha sido dada al hombre para ocultar la verdad”.

Hasta el S. XX la utilización instrumental del lenguaje a expensas de la verdad era una degeneración o extravío de su destino: expresar lo que se siente idealmente de la verdad.

El siglo XX considera que la instrumentación del lenguaje es legítima para edificar otro mundo y otra mentalidad.

Mundo considerado superior por ser nuevo y posterior, mentalidad superadora por razón de la estructura dialéctica del pensamiento y de la historia.

Tal conciencia plena de la recreación de la realidad a través del pensamiento se da solo dentro del marxismo. De ahí su

abierta y declarada utilización del lenguaje (diálogo, persuasión, distorsión, etc.)

“Solo el marxismo ha abordado con absoluto cinismo la instrumentalización del lenguaje y ha alcanzado una completa insensibilidad hacia los valores de veracidad y consecuencia”.

De aquí que el tema de la mutación semántica y sus técnicas tengan al marxismo por principal protagonista.

No se trata de creación de neologismos o palabras técnicas sino de transmutación insensible de palabras vulgares para inocular una mentalidad nueva y una praxis correspondiente.

Los mismos marxistas no se dan cuenta dado que en su espíritu actúa la fuerza ciega y emocional de una mitología.

Babel también es una profecía.

V. DESMITIFICACIÓN Y REMITIFICACIÓN

En el capítulo 9 de su obra Gamba se ocupa de los procesos de desmitificación del lenguaje preexistente y remitificación del trasmutado.

El lenguaje nuevo sustitutorio no hubiera sido posible sin aquella labor previa “desvinculadora” y “laicizadora” que hoy se llama “desmitificadora” o “liberadora”.

Fue obra de la Ilustración y de las sucesivas revoluciones liberal, marxista y nihilista. (Con sus antecedentes en la Reforma y el Renacimiento).

En el origen de esta concepción hay un inmenso error sobre el hombre que es concebido “como una especie de encapsulamiento en cuyo interior guarda al verdadero hombre, a modo de un núcleo bueno racional y feliz por naturaleza, y en suponer

que ese hombre inédito, para ser el mismo y realizarse, ha de ser liberado de la cápsula que le aprisiona: un mundo de tabúes y de opresión que lo esclaviza y deforma”.¹¹

Debe demoler el irracional histórico.

Contrariamente Gamba sostiene “que cada hombre es esa serie de lazos que él mismo ha trabado con las cosas sin lo cual su vida carecería de sentido”¹² y en cuyo círculo ha ejercido esa capacidad de entrega y apropiación.

Hacer libre a un hombre no consiste en desasirlo de su propia labor y de los lazos con su mundo sino en conseguir que trabaje en lo que ama o que ame aquello que realiza.

“Libre no es el hombre desasido y flotante sino el que ha logrado construir un mundo propio que haya sido alcanzado por el esfuerzo”.¹³

El hombre más dueño de sí y su mundo y con mayor personalidad es también el más ligado a ese mundo propio.

El libre, en sentido moderno, es el disponible al viento del vivir y de sus pasiones, es decir menos capaz de vida interior y de creación y menos libre en realidad.

El espíritu crítico -antiprejuicio antes- hoy desmitificación procura demoler creencias, moral, instituciones, costumbres, en nombre de la razón y de la concepción encapsulada de hombre. Al cabo, el hombre descubre la nada que habita en su seno o la angustia de su propia posibilidad inactuada. Vaga sobre un mundo en ruinas sin valor propio y sin sentido. Un mundo instrumental que ofrece muchos medios para su vida y ningún motivo para vivirlo.

“Cuando esta labor demoledora llega a su término renacen en la mente y en el mundo de los hombres los ídolos y los mitos.

¹¹ Ibidem, p. 112.

¹² Ibidem, p. 114.

¹³ Id., p. 114.

Porque, como dije, la función mitificadora -imaginativa y emocional es elemento ineludible en la vida mental humana.

Renacen anárquicamente, sobre un suelo mental privado ya de verdaderas creencias y de puntos de referencia. Será el mundo de la superstición y de la cábala, de las gnosis ocultistas y de la astrología.

Es este el momento, ya en nuestra edad cultural, de la “remitificación dirigida”.

Sus técnicas van a ser, como dije, diversas, centradas siempre en el condicionamiento del subconsciente psíquico.

Su arma principal -no única- será el lenguaje: la ambigüedad y la polisemia de las palabras las harán dúctiles para esa remodelación dirigida. El conocimiento de las pasiones humanas ayudará en la labor. Y, sobre todo, la previa remoción de obstáculos, especialmente la convicción generalizada del carácter evolutivo, dialéctico, de la verdad. Ella hará posible que la manipulación sea permanente, sin término, apta para fines tan profundos y ambiciosos como la re-creación de un hombre nuevo por la “revolución cultural”.¹⁴

VI. VOCABULARIO REMITIFICADO

Finalmente Gamba aborda el problema del vocabulario remitificado (capítulo 10) cuyo objetivo es manipular las palabras para manipular los cerebros.

El resultado de esa labor remitificadora de un lenguaje previamente desacralizado e instrumentalizado es: el nuevo sentido y las nuevas resonancias emocionales que han adquirido muchas palabras.

¹⁴ Ibidem, pp. 115 y 116.

Hay un habla marxista en cada idioma. No se trata de los términos técnicos dentro de la teoría marxista (como plusvalía y proletariado) sino de palabras del lenguaje común que han sometido al trasvase ideológico y emocional inconsciente.

El vocabulario que reúne Gamba dentro de la lingüística contemporánea semiótica o teoría de los signos correspondería a una zona común entre semántica (relaciones de los signos con sus objetos) y pragmática (relación de los signos con los intérpretes dentro de una situación espiritual dada) Morris y Carnap.

Este vocabulario no es completo ni exhaustivo porque una operación remitificadora afecta a todo el idioma, a su morfología y a su sintaxis.

Recoge el repertorio de términos más fuertemente trasvasados o mitificados más frecuentes y soporte de otros muchos en tres grupos correspondientes a las tres funciones básicas de la mente humana: conocer, actuar, creer.

El conocimiento y la tendencia (acción) son las relaciones con el mundo circundante y la Fe nos abre al mundo sobrenatural:

Vocabularios: Saber y la cultura (23 términos). De la actitud y la acción (37 términos). De la Fe (19 vocablos).

A continuación consignamos los repertorios aclarando:

1) No están organizados alfabéticamente por Gamba sino lógicamente para que puedan leerse de corrido evitando lagunas y repeticiones.

2) Incluyen además sus derivados o asociados, por ejemplo: CONSCIENCIA, CONCIENCIAR, CONCIENCIADO.

3) Además de la lista de cada uno de los tres vocabularios, hemos elegido uno como ejemplo.

4) En cada caso Gamba expone el significado original, el trasmutado y a veces, las consecuencias en las conductas, por ejemplo: CONSCIENCIA.

1. Vocabulario del Saber y la Cultura		
1 Consciencia	9 Ideología	17 A Nivel
2 Alienación	10 Tradición	18 Dimensión
3 Dialéctica (Lógica)	11 Positivo	19 Perspectiva
4 Superar	12 Historia	20 Contexto
5 Ciencia	13 Política	21 Compresión
6 Subjetividad	14 Mito	22 Comunicación
7 Conflicto (Problemática Crisis)	15 Realismo	23 Diálogo
8 Cultura	16 Idealismo	

Ejemplo palabra N° 1: CONSCIENCIA, Concienciar, Conscienciado

Consciencia (o conciencia) en su sentido más amplio significa para el pensamiento clásico y para el pensar común esa indefinible luz interior por la que viven en nosotros, en cierta manera llamada intencional, el mundo circundante y también nuestro propio yo en cuanto diferenciado de ese mundo. A esta noción se opone la condición de los seres no conscientes -minerales y vegetales-, y también el estado de inconsciencia, es decir, la pérdida eventual de la consciencia. En el lenguaje común suele entenderse por conciencia aquella parte de la consciencia general psicológica que nos informa fácil y espontáneamente de la bondad moral o de la malicia de nuestros actos e intenciones. Así se recurre a la conciencia personal para exigir el cumplimiento de un deber o el desistimiento de una mala acción.

En la mentalidad marxista el término sufre una mutación semántica y también una connotación mítica. Consciencia o toma de conciencia significa despertar o darse cuenta de una situación

determinada, colectiva o histórica. Sentirse en un medio “marginado” u “oprimido”, adquirir “conciencia de clase”, etcétera. Concienciar es inducir a esa toma de conciencia colectiva; concienciarse, participar en la misma, saberse concienciado. El salto semántico se evidencia por el resultado práctico que es susceptible de originar: la conciencia en una mentalidad clásica o religiosa induce al arrepentimiento, a la rectificación de la conducta, al remordimiento personal. La conciencia (o concienciación) marxista impulsa actitudes colectivas como la lucha de clases o el combate revolucionario. A conciencia en sentido marxista se opone, como vamos a ver, alienación, y a concienciar, alienar.¹⁵

2. Vocabulario de la Actitud y la Acción		
1 Apertura	14 Pueblo (Popular)	27 Revolución Cultural
2 Reacción	15 Trabajo	28 Motivación - Creatividad-Evaluación
3 Dinamismo	16 Explotación	29 Burgues
4 Cambio	17 Pobre	30 Realizarse/ado
5 De Cara	18 Marginación	31 Colonialismo
6 Evolución	19 Integrarse	32 Paz / Guerra
7 Avanzado	20 Masa	33 Objeción de conciencia
8 Base	21 Irreversibilidad	34 Opción
9 Progreso	22 Estructuras	35 Plural / Pluralismo
10 Compromiso	23 Contestación	36 Democracia
11 Inmovilismo	24 Paternalismo	37 Acción / Praxis
12 Nostalgia	25 Discriminar	
13 Libertad	26 Revolución	

¹⁵ Ibidem, pp. 121 y 122.

Ejemplo palabra N° 9: PROGRESO, Progresista

Los partidos marxistas, sus sindicales y sus ámbitos de influencia se titulan a sí mismos (en los países donde no dominan políticamente) *progresistas* o fuerzas progresivas.

Los mass-media bajo su cercana o remota dirección se esfuerzan para que esa identificación se haga familiar a los oídos.

En su sentido originario (de *progredior*) *progreso* y *progresar* se dicen en relación siempre con un término o perfección que determina y orienta el movimiento. Es un acercamiento o un avance hacia ese objetivo. Así, se progresa en una carrera (hacia su acabamiento o posesión), en la vida (hacia su madurez o el triunfo en ella), en la salud (hacia su restablecimiento), etc. No hay progreso sin término cognoscible y sin movimiento de aproximación al mismo.

Como mito o ideal filosófico, el *progreso* es un legado de la Ilustración. Se trata de la creencia en la indefinida capacidad de la razón para penetrar la realidad. Progreso será el movimiento, siempre perfectivo, del saber humano hacia la omnisciencia, es decir, hacia aquel punto -teóricamente posible para el racionalismo-, en que el espíritu comprende cuanto es real, sin residuo, reduciendo así la existencia a desarrollo de la esencia. Bacon expresó este ideal afirmando que el secreto de la Naturaleza está escrito en términos matemáticos, y Leibniz al sostener la reducibilidad -en una mente superior- de las *verdades de hecho* a las *verdades de razón*.

En lenguaje marxista *es progresista* todo cuanto responde al supuesto movimiento dialéctico de la Historia en su sustrato materialista. Lo que viene a identificar este término con el de marxista, o a hacer de él un sinónimo útil cuando no resulta conveniente emplear este término. Así leeremos «partidos progresistas», «pedagogía progresista», «actitudes progresistas», etc., con la estricta significación de marxiste aramarxistas.

3. Vocabulario de la Fe		
1 Dios	7 Ecuménico	13 Opresión
2 Encarnación	8 Marcha / Iglesia en	14 Salvación-Liberación
3 Constantinismo / Triunfalismo	9 Marcha Eclesial	15 Pluralismo de la Iglesia
4 Aggionar	10 Pueblo de Dios	16 Pecado / Pecado
5 Tiempos, Signos de los	11 Comunidad (de Base)	17 Pastoral Social
6 Profetismo / Carisma	12 Amor	18 Religión

Ejemplo palabra N° 1: DIOS, Muerte de Dios

Ninguna palabra parecería más neta y menos manipulable que ésta. Dios es el Ser Supremo, el Ser subsistente en sí. Sin embargo, por dos caminos diferentes ha procurado el marxismo la trasmutación de esta palabra.

De una parte, y en seguimiento de la concepción pantéstica hegeliana, Dios será el término de la consciencia del hombre convertida en Absoluto. En un sentido parecido, pero referido a la figura de Cristo, el marxismo ha favorecido la idea evolutiva de Teilhard de Chardin, según el cual la evolución del hombre que se deifica por el progreso coincidirá en un punto por venir con el Dios que se hace hombre (Cristo), haciendo así de la religión una prefiguración del progreso científico.

En otra modalidad, más estrictamente socialista, se presenta a Cristo como un profeta o heraldo de la revolución proletaria. Se lo describirá también como un «contestatario» o un inconformista social que condenó a los ricos y a «los poderosos» de este mundo y que fue crucificado como rebelde fuera de los muros de la ciudad. Se ocultará cuidadosamente para esta nueva imagen de Jesucristo el hecho de que Él haya insistido sobre todo en el cumplimiento de la voluntad de su Padre y de

las profecías, y de que se sometiera a todos los ritos y preceptos de la Antigua Ley. Una imagen de Cristo falseada falsea todo el Cristianismo, al modo como una visión panteísta de Dios destruye la verdadera religiosidad. El aspecto común a todas estas mutaciones es convertir a Dios de un Ser trascendente en un fenómeno histórico, puramente humano.

Una derivación de estos cristianismos evolucionistas predica la llamada «teología de la muerte de Dios» (Bultmann, Robinson). A medida que el hombre adquiere conciencia de sí -o a medida que se impone el socialismo- la idea de Dios se aleja hasta alcanzar su desaparición en el cumplimiento del paraíso sobre la tierra.